

Descubrimientos y gangrenas

De pronto me gangreno, me fragmento, me separo.
De pronto no te encuentro y por lo tanto no me encuentro.
Me hallo, me descubro, me adivino,
en pequeños pedazos de vidrio sin azogue;
recojo uno, lo levanto,
me miro y transparente
pero no me encuentro
y será –pienso- que me ha faltado el tiempo
para seguirte construyendo,
que me ha faltado el tiempo para tantas cosas,
que me ha faltado el tiempo para inventarte un mapa,
que no he podido trazarte un nombre en las espaldas.

Entonces pienso que te debo y que me debes algo,
que estas pieles que nos cubren no se han conocido,
que a mi sudor no lo ha bañado el tuyo y el tuyo no me ha bañado entero,
que tu sueño no se ha recostado entre mi almohada
y que mi sueño no se ha adormecido abrazado a tu cintura.

Por eso -sospècho- es que no te encuentro,
por eso que al no encontrarte no me encuentro,
por eso que me percibo fraccionado e incompleto:
pedazos de cristal que se niegan hasta a devolver la opacidad de la mirada
o mi propia imagen.

Pero intuyo y sé que entre tanto fragmento de mí mismo;
entre tanta fracción de esta tubúsqueda-mibúsqueda,
al fin he de encontrarme y encontrarte,
a tí mujer
imagen propia
pero al mismo tiempo espejo:
al fin he de reconocirme y hemos de devolvernos el reflejo.

León, Nicaragua, agosto de 1988.